

## Editorial

El desamparo, estado propio a la prematuración del hombre, Freud lo remite a la dependencia del primer otro, la madre. Que, según Winnicott promete la ilusión de estar creando el mundo.

Luego el otro será el padre, el otro social. Es así como lo más singular e íntimo de cada uno se vincula con el estado de la sociedad.

Hay una dependencia necesaria, subjetivante que humaniza, vía el deseo del otro y ligada a la ley de la Palabra.

Sin embargo Elisabeth Roudinesco, con la publicación de *El yo soberano* en 2022, y su concepto de *derivadas identitarias*, describe cómo los lazos, las creencias religiosas, la ciencia y los grupos de pertenencia ocupan el lugar del amparo primitivo. El yo celebra así su infatuación, y se esclaviza.

El siglo pasado tuvo en su haber dos guerras mundiales.

Hubo psicoanalistas que trabajaron, que se enfrentaron con el desamparo de los niños —huérfanos— en instituciones. Alimentados pero carentes de ese lugar en el Otro, como Nadia, la paciente de Rosine Lefort a la que se refiere Adriana Blasetti en su trabajo “Nadia y Thiago: dos formas de desamparo” y que Lefort llamó “El nacimiento del Otro”.

Alicia Stolkiner, también autora en este dossier, cita “La guerra y los niños” de Anna Freud.

El psicoanálisis fue entonces parte del intento de dejar las guerras atrás, para siempre. El niño se convirtió en un proyecto cultural, ya que las expectativas estaban puestas en la posibilidad de que el psicoanálisis ayudara a domeñar las pulsiones. Eric, el hijo menor de Melanie Klein fue el primer destinatario de esa educación analítica para un futuro sin guerra.

Los últimos acontecimientos mundiales, la masacre del 7 de octubre en Israel, en que el mal se hizo presente nuevamente en su crudísima realidad, no hacen más que confirmar el fracaso de este ideal, como lo plantean Virginia Ungar, ex presidente de la IPA, y Yolanda Gampel, prestigiosa psicoanalista residente actualmente en Tel Aviv, en la entrevista que realizamos con ellas. Yolanda, muy comprometida en sostener la posibilidad de pensar, y

también la paradoja de hablarles a los niños desde la verdad, sin descuidar hasta dónde la pueden tolerar. Sin dejar de señalar que generaciones venideras recibirán inevitablemente el impacto de este desastre.

Ambas hacen hincapié en el concepto de catástrofe psíquica, más que trauma. Yolanda relata sus experiencias con los adolescentes en Israel (incluidos sus nietos), en ese padecer cotidiano del vivir en guerra y en la importancia de inventarles cosas para que trayendo a su vez su propia inventiva, ayuden. El que ayuda no se siente abandonado.

Alejandro Varela se refiere a los efectos de la ciencia en la civilización. El humor depresivo es fruto tanto de la universalización que provoca, como del discurso capitalista, que instala una ausencia de falta donde nada es suficiente (dependencia de la promesa de goce de los gadgets). Agrega, siguiendo a Colette Soler, que si el lenguaje introduce la falta en lo real, que es una sustracción de vida, también introduce al ser parlante en una virtualidad melancólica. La melancolía ya no sería una estructura psicopatológica, sino un prototipo universal del dolor, con lo que se acercaría en este sentido al pensamiento kleiniano.

Esto determina que el melancólico se quede en la culpa más que en la pérdida. ¿No podríamos pensar también desde ahí la eficacia de la intervención que nos relata Yolanda, en la que le hizo recuperar sus fuerzas a la que llamó una "brava kibutziana"?

Juan Manuel Rubio en "Amores y desamparo"—permitámonos un contrapunto— agregará a reflexiones emparentadas con el poder tecnocientífico el lugar del "amor" en relación al desamparo. No se refiere sólo a la carencia afectiva, sino a que no se hayan generado las condiciones para la constitución del sujeto del Inconciente en la elaboración de las "modalidades de la falta". Acoger al recién nacido en un lugar vacante, como el objeto de la falta, hablarle con palabras de amor, como las canciones de cuna ..."cuyos sonidos serán una lengua inscripta en el cuerpo. Amar es dejar que el ser del otro se nos escape. Lo que se presenta como un claro opuesto a tomar al niño como objeto".

En la actualidad, tanto en nuestro país como en toda Latinoamérica es la dimensión de lo económico lo que produce estragos. Adriana Blasetti retoma, en las escuelas en nuestro medio, a Thiago para dar cuenta, a través de una docente del conurbano de cómo lo social desintegra las redes familiares y comunitarias.

Impacta, en este testimonio, el fuerte compromiso de la docente por un lado, y la autora del trabajo, por el otro, si justamente del lazo social se trata.

Paula Berenstein y Elisa Pedersen, en "Las casas vienen con papás" nos traen en una viñeta también actual, el tránsito estructurante que tiene una "niña de la calle" en un hogar en un vínculo con una analista, previo a su adopción, estableciendo desde su posición teórica, de que se trató de un vínculo suplementario amparador, distinto a ser padre.

Inauguramos la sección de Psicoanálisis en la Comunidad de Niños y Adolescentes invitando a Alicia Stolkiner a escribir y ella se ofreció a hacer un recorrido —lo llamó en “escalas”— de sus experiencias profesionales y personales. Por un lado nos trae la necesidad de cuidado con palabras y una narrativa “social” que les devolviera haber tenido padres a las infancias arrasadas por el terrorismo de Estado. El jugar a la guerra con todo el realismo que demuestran los niños en su poderosa inventiva, que descubrió como factor curativo cuando los asistió en la guerra de Nicaragua y finalmente, las infancias excluidas y medicalizadas en los tiempos actuales.

Concluye citando a Derrida y Dufourmantelle: “la Hospitalidad se ofrece a lo otro y lo otro, en la medida en que es lo otro, nos cuestiona, nos confronta con ese ahora, nuestro desamparo”.

Toda una vida en este escrito de Stolkiner. Que deseamos inaugure un espacio para que nuestros colegas de APDEBA traigan a esta revista sus propios testimonios.

Con la vuelta a la democracia en la Argentina, las puertas de APDEBA se abrieron a los profesionales de los hospitales, a los colegios, al intercambio con otras disciplinas. Como Ignacio Lewkowicz y Cristina Corea, citados en un par de trabajos y autores de “La destitución de la niñez”, que comenzaron a visitarnos semanalmente, antes de su trágica muerte.

Entre los trabajos libres, Sodely Saez, con el término parentalidad, surgido en los últimos tiempos, realiza un intento de incluir todas las personas que tienen o desean tener hijos sin que su identidad de género sea determinante para el ejercicio de las funciones de cuidado, protección y contención implícitas en la crianza. Se exponen las preguntas sobre la evaporación del padre simbólico y la fragilidad psíquica y emocional de los niños y adolescentes de hoy, los cuales han sido catalogados como la “generación de cristal”.

Laura Borensztein, refiere que frente a las nuevas tecnologías, los psicoanalistas, pensamos y nos interrogarnos sobre los modos contemporáneos de producción subjetiva, las prácticas vinculares, los discursos epocales y los sufrimientos devinientes. Siguiendo a Agamben que considera las nuevas tecnologías, como intempestivas, irrumpen, dislocan introducen una novedad radical, alteran las producciones subjetivas. Generan lo que solemos llamar “una revolución”, una discontinuidad. Lo cual no es otra cosa que aquello que da nacimiento a un nuevo paradigma.

María Alejandra Jodar, presenta la singularidad psíquica más allá de la heterogeneidad de la deficiencia auditiva en cuanto clasificación médica. El psicoanálisis permitiría ir más allá del cuerpo, intentando superar clasificaciones orgánicas. Que le pasa a ese sujeto que sufre, cuál es su padecer más allá de su sordera

Los cuatro trabajos de nuestra sección de trabajos arbitrados hacen a la excelencia y prestigio de nuestra revista. A la rigurosidad en la clínica de los trabajos psicoanalíticos se suma la ampliación a teorías provenientes de otras disciplinas, y que enriquecen el punto de vista psicoanalítico.

Finalmente la sección a cargo del Departamento de Niños y Adolescentes, reproduce el fructífero diálogo que, en un ateneo del Departamento, mantuvieron los Dres. Carlos Moquillansky y Sergio Nick sobre "Herramientas clínicas en el Psicoanálisis de Adolescentes".

Agradecemos a la Comisión Directiva de APdeBA el respaldo dado a nuestro Comité Editorial para la confección de este número.

Y a nuestra colega, Susana Storch, la ilustración del mismo.

**Comité Editor**